

CUERPOS EN DELEITE

Pam Ceccoli

Área FemGeS, CIFFyH, UNC

pam.ceccoli@mi.unc.edu.ar

Introducción

En esta presentación, el modo en que entendemos a los cuerpos sigue una línea foucaultiana/butleriana -considerando revisiones y otros aportes feministas-, en tanto son materialidades significantes, atravesados y constituidos por normativas socio-sexuales, que nos subjetivan. Pensarlos en estos términos, trascendiendo miradas biologicistas, permite inscribirlos en el tejido social donde las afectividades y vinculaciones, no son un anexo a los cuerpos, sino que los configuran.

Nuestro cuerpo nace y se desenvuelve en un mundo normativo (prescriptivo y proscriptivo). Es atravesado, configurado y sujetado a partir de esas normas, que son históricas y contextuales, por lo cual no hay mera reproducción, sino que en nuestros actos las podemos desplazar, revisar, reinventar. Es allí mismo, en los cuerpos y en sus relaciones en y con el mundo, donde pueden disputarse otras posibilidades subjetivas y sociales para las existencias, donde reside la potencia transformadora de las condiciones y operatorias de opresión.

Vamos a comprender, con Butler (2002) que hay matrices de inteligibilidad cultural de los cuerpos que son (cis)heteronormativas, por tanto, son excluyentes. En este sentido, las identidades genéricas deberán ser coherentes con los cuerpos sexuados para hacer posible la legibilidad y la regulación de los cuerpos. Con la idea de performatividad, Butler entonces referirá a esos actos por los cuales producimos ese ordenamiento socio-sexual hegemónico. De Lauretis (1996) también aporta a pensar esta dinámica social cuando señala que el género no es una propiedad de los cuerpos o algo originalmente existente en los seres humanos, sino el producto y el proceso de un conjunto de tecnologías sociales, de aparatos tecno-sociales o bio-médicos y discursos institucionales, que se encarnan.

A la noción de actos performativos donde las normativas de género materializan la diferencia sexual en los cuerpos, Preciado agrega otra arista clave a considerar: su carácter protético. El cuerpo se hace, la diferencia sexual se produce a partir de un órgano sexual preciso: “...*este marco abstracto de construcción del “humano” nos permite reconstruir la totalidad del cuerpo. Sólo como sexuado el cuerpo tiene sentido, un cuerpo sin sexo es monstruoso*”. (Preciado, 2002). Por lo tanto, la medicina es la encargada por excelencia de reproducir así la heteronorma en los cuerpos; sin embargo y al mismo tiempo, en ese efecto protético se aloja una posibilidad insospechada. Dice Preciado: “...*permite una inédita autogestión biotecnológica del cuerpo (...) que se erige como una insospechada forma de resistencia, como una reapropiación de las tecnologías del género capaz de producir nuevas formas de subjetivación. (...) nuevas formas de agenciamiento corporal*”.

Asimismo, Butler (2017) nos permite reflexionar sobre deseos y placeres, en tanto, posibilidad de descentramiento subjetivo que motoriza la agencia. Una agencia que no es individual, sino que está posibilitada por las luchas políticas, por los cuerpos colectivizados y en alianza. En tanto permite visibilizar la arbitrariedad, artificialidad y exclusión producida por las normativas socio-sexuales y corporales hegemónicas, desde la reflexividad y la afectación.

Estas ideas nos permiten analizar algunas actividades que se realizaron en el marco del Festival El deleite de los cuerpos (FEDC en adelante), en la ciudad de Córdoba, en tanto generación de espacios de sociabilidad donde se despliega un *entre-cuerpos erotizados* habilitado por un *dispositivo aRtivista de afectAcción*¹. Para este trabajo seleccionaremos una de esas actividades, co-organizada con Club de Gordxs, que fue titulada “La luna rellena” en noviembre de 2018.

Metodología y contextualización del trabajo

Este es un recorte de un trabajo más amplio en el marco de una tesis de doctorado en Estudios de Género, de la Universidad Nacional de Córdoba. El mismo recupera aportes de la etnografía crítica desde la idea de Pons Rabasa (2018) de “encuentros afectivos”, así como “las producciones narrativas” (Balasch y Montenegro, 2003, Pujol y Montenegro, 2013) y la “construcción de escenas” (Paiva, 2008) para la reconstrucción de “archivos afectivos”, como

¹ Para indagar sobre esta nominación que proponemos puede consultarse un trabajo publicado en co-autoría con Sofía Menoyo (2022) disponible online: <https://revistas.unlp.edu.ar/dcs/article/view/e097>.

formas metodológicas seleccionadas en marcos epistemológicos activistas feministas y queer, situados y tentaculares (Haraway, 2016) en la construcción de saberes.

En esta ponencia intentaré dar cuenta del *dispositivo aRtivista de afectAcción*, a partir de una “construcción de escena”. Material seleccionado para comprender el potencial transformador de esas prácticas caracterizadas como *aRtivistas*, en pos de interrumpir el orden normativo sexual hegemónico, en nuestros contextos *sudacas*. Término que, si bien, puede ser de uso peyorativo (así lo define la RAE, por ejemplo), lo utilizamos de modo reivindicativo para referirnos a nuestros contextos sudamericanos, como estrategia de autoafirmación semántica.

La “construcción de escenas” es una herramienta metodológica que puede ser empleada tanto en el momento de recolección de datos como -en el caso de esta tesis- al momento de la escritura analítica (Pecheny y Palumbo, 2017). Particularmente buscamos tensionar en una misma narrativa, las observaciones, los dichos y haceres de lxs participantes, el escenario material de las interacciones y las afectaciones puestas en juego, que circulan en el *entre-cuerpos erotizados*, en alguna propuesta del FEDC.

El festival se lleva a cabo en la ciudad capital de Córdoba (y en algunas localidades de la provincia) desde 2011 de modo autogestivo. Creaba y gestionaba propuestas durante los meses previos al mes de noviembre: mes del Orgullo y la Diversidad (o del Orgullo Disidente desde los últimos años en esta provincia) donde finalmente se sucedían. Desde 2017, a raíz de un financiamiento del Fondo de Mujeres del Sur, también crea y organiza propuestas y participaciones puntuales a lo largo del año, muchas veces siendo convocad*s por alianzas construidas o convocad*s a incidir políticamente -porque la lectura del contexto así lo ameritaba- en la agenda de la disidencia sexo-genérica. Estos tres últimos años, en función de la situación de pandemia por COVID, el festival se repiensa y se aboca a la edición de una revista en versión impresa y digital, que continúe acompañando la difusión del hacer artístico y político.

Dicho evento es organizado por un grupo de activistas y académicas para quienes la producción de placeres es una estrategia política clave para disputar los sentidos hegemónicos que el orden sexual instala como normativas sexuales, corporales, generizadas, racializadas, para ser y habitar el mundo. Una de las apuestas fuertes de sus organizadorxs es crear espacios de visibilidad, sociabilidad y producción de conocimiento activista, generando y difundiendo

producciones artísticas y culturales de artistas y/o activistas de la disidencia sexo-genérica y corporal, de nuestras geografías. La mismas abarcan: el cine, el video, la fotografía, el teatro, la performance, la presentación de libros, la música, las fiestas, las poesías, así como planear actividades destinadas a niñxs. Cabe destacar que, si bien muchas de estas actividades se suceden en barrios o localidades cordobesas, hay otras que se realizan en zonas céntricas de la capital buscando con ello disputar con otras propuestas lgbt+ de carácter asimilacionista o impulsadas por el “mercado rosa friendly”. También hay una apuesta política de l*s organizador*s por sostener propuestas que disputen con el feminismo abolicionista y punitivista.

De allí que la forma principal de acción política sea a través de la generación y el sostenimiento de redes, articulaciones y alianzas que son siempre políticas y afectivas. Una de esas alianzas se da con el activismo gordo local: preocupad*s por la circulación de placeres en aquellos cuerpos que son arrojados a la abyectitud del deseo y lo deseable, al menos donde priman cánones de belleza más hegemónicos, de blanquitud, jovialidad, magritud, delgadez.

Los activismos gordos de nuestras geografías *sudacas* tienen mayor presencia en los últimos años logrando, al decir de Cuello (2018), referente clave en estas acciones,

“...nombrar una dimensión de opresión silenciada en la organización de lo social: los sistemas de patologización sobre las corporalidades impropias, las tecnologías neoeugenésicas de eliminación de la diferencia corporal y su encadenamiento con la instalación de un principio empresarial de gestión neoliberal de la buena vida asociado a imágenes culturales de productividad, de rendimiento, y ascenso moral” (Cuello, 2018).

En esta mayor presencia del activismo gordo, podemos reconocer -en los medios de comunicación y redes sociales- al menos dos vertientes que suelen entremezclarse: una que apuesta a la positividad corporal (del inglés “body positive”), desde narrativas de aceptación de la diversidad corporal centradas en la inclusión; y otra vertiente que pone el foco en cuestionar e intentar dismantelar las formas institucionalizadas de la magritud, en las industrias de las dietas, el fitness, la farmacéutica.

Este activismo crítico con las formas de patologización de los cuerpos, se propone dar visibilidad a las existencias gordas, sus placeres y sufrimientos, pero fundamentalmente su

agencia política en la transformación de esas normativas corporales opresivas. Es a través de acciones de creación colectiva que se generan estrategias de resistencia y desmontaje de las operatorias biopolíticas que las niegan, violentan, incluso matan. Se politiza la experiencia privada, la herida estigmatizante con la que suelen estar marcados sus cuerpos a partir de burlas, hostigamientos, violencias; y las sutura en el encuentro con otrxs.

Por tanto, algo que se evidencia como clave es la colectivización. Para ello, se generan espacios de debate; de compartición de reflexiones teóricas y políticas; se hacen presentes en manifestaciones callejeras; se producen imágenes y narrativas propias para disputar las cristalizadas en el medio social, a partir de producciones artísticas y activistas tales como performances, videos, fotografías, cuentos, poesías, manifiestos, entre otras. Un ejemplo de ello, es la apertura del primer taller sobre activismo gordo en el Encuentro Nacional de Mujeres en Resistencia, Chaco, en 2017, el cual resultó multitudinario: evidenciando que sumar cuerpos y experiencias es clave para sostener las actividades de visibilización, denuncia, debate y transformación de los entornos.

Pensando las acciones del Club de Gordxs Córdoba desde este posicionamiento crítico, vamos a recuperar una de sus propuestas articuladas con el FEDC en 2018 a los fines de analizar el *dispositivo aRtivista de afectAcción*.

“Una performance gordita”

Recientemente, en una actividad en el marco del 6º Congreso de Género y Sociedad en la Universidad Nacional de Córdoba, se presentó el Archivo de Activismos Gordos Cordobeses. Allí se recuperan muchas de las actividades que se realizaron desde el 2013 en Córdoba., y no es casual que varias hayan tenido como marco al FEDC ya que hay alianzas que se fueron forjando desde entonces. Una de esas actividades fue organizada por el Club de Gordxs Córdoba (antes Club de Gordas), y sucedió en la 8º edición del festival, el 7 de noviembre de 2018, convocada desde las 20 hs. en el Teatro La luna. La titularon “La luna rellena” y consistió en la proyección de un documental -clave para los activismos gordos-, seguida de charla, una muestra de materiales y hacia el final una performance.

El mencionado *Club* surge en 2016 organizando la 1º “muestra gorda”, con materiales diversos como fotos, fanzines, láminas, flyers-. Para 2018 decidieron volver a montar la muestra, sumando materiales, así como algunas de las producciones realizadas en los talleres que fueron proponiendo para reflexionar entre corporalidades gordas, o con público amplio, sobre la temática.

Además de los talleres realizaron propuestas artísticas, siendo la performance una estrategia utilizada. Poner el cuerpo, como decíamos, es una acción importante en tanto convoca a la reflexividad, a la re-significación de las corporalidades en el espacio público, desde la puesta en circulación de afectos. Antes de caracterizar, en el apartado final, como *dispositivo de afectAcción aRtivista*, recuperamos aquí la performance “Bandeja humana”.

La descripción del evento anunciaba en las redes sociales:

*“Después de montar la primera muestra de activismo gordx en Córdoba en el 2016, redoblamos la apuesta y la volvemos a montar en una noche de luna rellena con intervenciones visuales, proyección del documental Fat Underground y **performance gordita para deleitarnos**. Desde Club De Gordas _ Córdoba venimos proponiendo actividades para cuestionar y repensar el rol del activismo gordx en la ciudad desde el año 2016 y cada día se nos hace más necesario crear espacios de encuentro y reflexión sobre nuestr_s cuerp_s antidieta.*

FAT UNDERGROUND

El Fat Underground fue un grupo de activistas lesbianas feministas gordas radicales que durante la década del '70, en un contexto de ebullición contracultural, marcaron en algún sentido lo que hoy reconocemos como un inicio histórico para las escrituras del activismo gordo como movimiento social.

La cinta de 35 minutos de duración “recoge testimonios de un grupo de feministas y lesbianas, pioneras de un activismo gordo que arrasa con prejuicios médicos y saludables”. Hoy, más de 40 años después de haberse filmado, compartimos esta pieza documental recuperada en 2010, pero recientemente traducido al castellano por Nicolás Cuello y sincronizado por Lucas Morgan Bambi Surrealisme.

Cronograma:

20 hs INAGURACION DE LA MUESTRA.

20.30 hs PROYECCIÓN

21.30 hs PERFORMANCE

Actividad a la gorra (disponible en el Facebook del Festival El deleite de los cuerpos)

La performance, a cargo de Mostro, masculinidad trans, artista y activista gordo, se llamó “Bandeja humana” y consistió en disponer su cuerpo desnudo sobre una mesa, cubierto de chocolates, miel, trozos de fruta y otras golosinas e invitaba al público a comer de allí; para ello podían usar sus manos o servirse directamente con sus bocas. Una performance que luego realizó en otras locaciones y contextos.

La gente iba llegando al lugar, un clásico teatro independiente de la zona de Güemes, barrio cordobés, en el pasaje Escuti -una callejuela conocida por albergar numerosos eventos callejeros entre los que se destaca el Festejo de San Juan, además de ferias, espectáculos, y otras movidas culturales del barrio-. Un teatro que supo alojar varias actividades del FEDC desde incluso cuando se lo comenzó a gestar, pues las primeras reuniones de organización eran allí. Al ingresar por un pasillo ya veías las primeras intervenciones, carteles y guirnalda con preguntas que invitaban a cuestionar las normativas corporales: “¿sientes pudor al desnudarte?”, “¿crees que si tuvieras un cuerpo flaco lo harías sin pudor?” o “¿te relacionaste sexo/afectivamente con alguna persona gorda?”.

Desde el ingreso ya te movilizaban las preguntas que convocaban a repensarte. De allí podías entrar en la sala de la izquierda, donde se proyectaría el documental o doblar a la derecha donde te toparías con un pequeño espacio al aire libre, un patio interno, donde encontrar la barra de venta de bebidas y comidas, los baños y una sala pequeña donde está montada la “muestra gorda” (con fanzines, fotos, imágenes, flyers, etc.) y una mesa con post it para escribir y sumar alguna anécdota o frase a la muestra. Es en esta salita -y sobre esa mesa- que, luego del visionado del documental y la habilitación a una charla posterior, sucederá la performance. Mostro y algún*s amig*s prepararían la puesta, y cuando hubo terminado la plenaria en la sala de la izquierda, se invitó a pasar a la salita.

El público se encontró en una habitación pequeña, en cuyo centro se encontraba un cuerpo gordo y desnudo, acostado de frente sobre una mesa, cubierto en su parte delantera con golosinas, frutas y salsas dulces. Una luz tenue ambientó el lugar. La gente entraba, algún*s se detenían a mirar, otr*s se animaban a comer del cuerpo ofrendado, ya sea tomando con sus manos o sus bocas alguna porción, o lamiendo o acariciando alguna salsa dulce. Al haber mucha

gente, algún*s se amonaban en el umbral de la puerta para espiar y otr*s salían para dejar un poco de espacio -y tomar aire- a algún* otr* interesad* en el menú.

La performance no habrá durado más de media hora y los alimentos fueron desapareciendo uno a uno del cuerpo, hasta quedar expuesto en su desnudez. Allí finalizó la puesta. El público siguió bebiendo, comiendo y bailando en el patio interno hasta altas horas. Mostro se limpió y cambió para sumarse luego a lo que quedaba de encuentro festivo.

Algunas reflexiones

¿Qué nuevas sensibilidades habilita la disposición de un cuerpo gordo, transmasculino, desnudo ofreciendo manjares dulces? ¿Qué otros sentidos se disparan cuando unos labios rozan una piel para extraer un bocado? ¿Cuál es la frontera en ese entre cuerpos? No podemos saberlo, aunque sí podemos intuir que el acto de ofrecer un espacio-tiempo de encuentro donde sucedan estas propuestas artísticas protagonizadas por otras políticas sexuales activan y afectan otras posibilidades. Nuestro supuesto es que configuran subjetivaciones políticas. Es decir, el encuentro con otr*s, el entre cuerpos que emerge de confluir en una actividad que busca poner en visibilidad otros discursos, narrativas e imágenes sobre las corporalidades gordas, en este caso, conlleva la posibilidad de reflexividad colectiva, donde se movilizan afectos de disfrute, erotismo, placer, incluso incomodidad, vergüenza. Y aquí entendemos por reflexividad, no al paso de algún tipo de ignorancia o alienación, al saber “letrado” capaz de ver, ahora sí, la realidad. Sino a la capacidad de accionar colectivamente sobre las condiciones de existencia, de politización.

En efecto, como el caso que aquí analizamos, cuando vemos en los medios de comunicación cuerpos gordos, éstos son presentados como desaliñados, puestos como personajes secundarios, más torpes, tímidos, siempre comiendo. Cuando escuchamos frases, éstas nos alertan de cuán malo es holgazanear porque estas en “riesgo de engordar”, que es una responsabilidad individual estar así de gordo porque no se ocupa de su cuerpo, etc. Discursos que subjetivan performando actitudes y comportamientos. Así las corporalidades gordas son la alteridad que “asusta”, que genera asco y desprecio. También podemos pensar que pasa con las corporalidades disidentes sexuales, o con diversidad funcional o cognitiva; o con pieles de otros colores. Son prácticas y discursos que permean lo social con estigmas, discriminaciones y

vulneraciones en el despliegue de vidas dignas, deseantes, deseables. ¿De qué modos intervenir en esas intersecciones opresivas? ¿Cómo transformar o proponer otras narrativas?

Consideramos que la puesta de un dispositivo aRTivista feminista pro-sexo y de la disidencia corporal, decolonial, para la afectAcción diferente es clave. Se trata de un hacer político donde lo afectivo es parte crucial y no su contrapartida. Un modo de acción capaz de afectarnos distinto, de subjetivarnos políticamente. Una invitación a la exploración deseante que haga saltar los resortes sensibles de las normativas sociales impuestas, que transforme el asco, el pudor y la vergüenza y el malestar en afectos potentes para organizar la rabia y la indignación, para agitar las ganas de redistribuir placeres.

Una agencia que, como decíamos, no es individual, sino que se reconoce en y por las luchas políticas, por los cuerpos en alianza, que colectivizan las afectaciones para hacer otra cosa diferente, que habilite nuevas utopías, nuevos escenarios de vida posibles.

Recapitulemos. Pensar en torno a la materialidad de los cuerpos es pensar en cómo el dispositivo de la sexualidad y las tecnologías de sexo/género, entre otras, producen cuerpos a partir de la diferencia sexual. Como dice Maite Amaya:

“El heteropatriarcado produce cuerpos y construye subjetividades diferenciadas a partir de la “biología” o de rasgos como los genitales. Sólo concibe dos posibilidades de anatomías genitales, y para esto implementa todos sus recursos discursivos, científicos y médicos. Mutila, “corrige”, adecua, define corporalidades. Moldea identidades, dándoles lugares que sostienen y reproducen el orden piramidal”.

Ahora bien, también requiere que pensemos acerca de las operatorias biopolíticas de distribución del deseo y afectividades, y el papel de las normas corporales en ello, en tanto que tornan a ciertos cuerpos como deseables, saludables, bellos, y a otros los arroja a la experiencia del desprecio, la vergüenza, o son menospreciados por “vagos” o “enfermos”.

La gordura es entonces una construcción social que urge por ser deconstruida, al igual que el género y el sexo, en el esfuerzo por emancipar los deseos. Sin embargo, es desde las mismas corporalidades, vergüenzas y fortalezas colectivas, donde emerge la agencia contra el imperativo de bienestar, de aceptación, de “optimismo cruel” (Berlant, 2011). Afectaciones que anulan otras formas de experimentar el cuerpo que “no encaja”. Como señala Laura Contrera,

también referente del activismo gordo en nuestro país: “*Necesitamos una revuelta furiosa contra la policía de los cuerpos y todo deseo ordenado*”.

Una revuelta furiosa y también una revuelta gozosa. Cuerpos en deleite. Las producciones artísticas son el soporte potente para el activismo gordo. Es a través del arte que muchos de estos activismos buscan irrumpir, siendo el cuerpo, sus (nuestros) propios cuerpos el campo de batalla, el que se pone en escena, se expone, se arriesga, se dispone, se extasía, proponiendo otras narrativas, sensibilidades, imágenes.

La búsqueda política del FEDC viene siendo la de generar espacios-tiempos otros, que habiliten experienciaciones subjetivas en el encuentro con otr*s, donde circulen afectos placenteros, de disfrute y reflexividad. Entendemos que ello es clave no sólo como plataforma para la puesta en circulación de otras sensibilidades, sino también en tanto dispositivo de afectAcciones. Y lo nombramos así en tanto consideramos que uno de los conceptos que en el campo de la política tradicional suelen estar separados (la acción política y los afectos como dos cuestiones que deberían poder aislarse, incluso se las posiciona en dos espacios que son -arbitrariamente-diferenciados: público-privado). La A en mayúsculas como ejercicio de interrupción escritural, como interpelación a la gramática que se imponga visible en su interconexión provocada.

La noción de afectos en la que nos apoyamos es desde los aportes de Sara Ahmed, quien remite a una mirada relacional y performativa. Evitando su lectura de carácter psicologista, biologicista o culturalista.

Lo mismo buscamos con la palabra aRtivista, donde la R en mayúscula nos obliga a leer el salto escritural para evidenciar allí el cruce lúdico y por eso político, entre dos palabras: arte y activismo. Entonces nuestra propuesta analítica es que las propuestas del festival (articuladas política y afectivamente con otros espacios activistas) son *dispositivos aRtivist@s para las afectAcciones*. Disponer en cierto espacio-tiempo (que se torna “heterotópico”) producciones artísticas, creativas, festivas que conmuevan, afecten, la circulación habitual de las normatividades (cis)heteronormativas y corporales, promoviendo encuentros, sociabilidades, un estar juntxs. Un entre-cuerpos erotizados por las narrativas pro-sexo, por la reivindicación de los placeres, por la visibilización de deleites que puedan tornarse deseables. Como sostenía Millet (1970) hay que poder cambiar las políticas sexuales hegemónicas, en cómo nos

relacionamos (sexualmente) un*s con otr*s, para imaginar (y configurar) otras posibilidades de ser y vivir con el mundo, diría Haraway.

Se trata entonces de prácticas aRtivistas que pueden caracterizarse en un hacer colectivo, tejidas en redes de complicidad afectiva, en alianzas políticas, autogestivas, cotidianas y con intenciones de un ejercicio horizontal en sus procesos de gestación, gestión y difusión, alternativas y/o periféricas, las más de las veces: callejeras. Con el foco puesto en la acción directa, pero también, o en el mismo acto: producir conocimiento, disputar sentidos (de allí que al aRtivismo le interese el orden simbólico para reconfigurarlo, deconstruirlo, destruirlo). Revolucionar cultura proponiendo nuevas imágenes, narraciones, afectos, relacionamientos.

Bibliografía

- AHMED, S. (2015). *La política cultural de las emociones*. México: PUEG
- BALASCH, M. y MONTENEGRO, M. 2003. “Una propuesta metodológica desde la epistemología de los conocimientos situados: las producciones narrativas”. En *Encuentros de Psicología Social 1* (2), 44-48.
- BERLANT 2011. Optimismo cruel
- BUTLER, J. 2010 [2002]. *Cuerpos que importan, Sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”*. Bs. As.: Paidós.
- _____. 2017. *Cuerpos aliados y lucha política. Hacia una teoría performativa de la asamblea*. Buenos Aires: Paidós.
- CONTRERA, L. En CONTRERA, L. y CUELLO, N. (2016). *Cuerpos sin patronos*. Ed. Madreselva. Bs As.
- DE LAURETIS, T. 1996. “La tecnología del género”. En Revista *Mora* N°2. IIEG, 1996. Págs. 3-34.
- PONS RABASA, A. 2018. “Etnografías encarnadas, vulnerabilidad y afecto” En PONS RABASA, A. y GUERRERO MC MANUS, S. (Coords.) 2018. *Afecto, cuerpo e identidad. Reflexiones encarnadas en la investigación feminista*. México: Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM.
- PRECIADO, B. 2002. *Manifiesto Contra-sexual. Prácticas subversivas de identidad sexual*. Madrid: Opera Prima.

PUJOL, J. Y MONTENEGRO, M. 2013. Producciones narrativas: una propuesta teórico-práctica para la investigación narrativa” En RODIGOU NOCETTI, M. y PAULÍN, H. (Coords.) *Coloquios de investigación cualitativa. Desafíos en la investigación como relación social*. 15-42. Córdoba: UNC.

PAIVA, V. 2008 “Escenas de la vida cotidiana. Metodología para comprender y disminuir la vulnerabilidad en la perspectiva de los derechos humanos”. En PAIVA, AYRES, CAPRIATI, AMUCHÁSTEGUI, y PECHENY *Prevención, promoción y cuidado. Enfoques de vulnerabilidad y derechos humanos*

HARAWAY 2016 “Pensamiento tentacular antropoceno, capitaloceno, Chthuluceno” En *Revista Errata 18*
